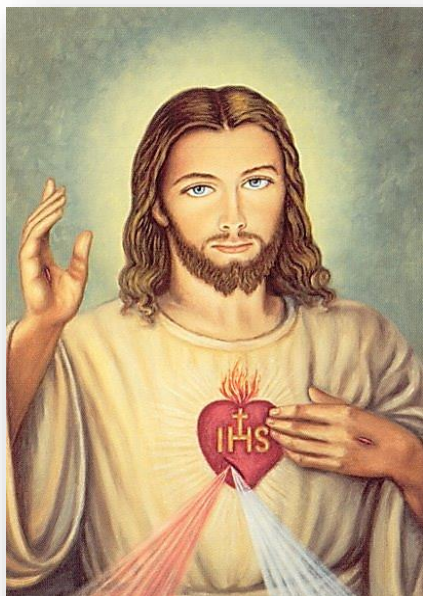


VISITAS Y ORACIONES



A JESÚS EN EL SACRAMENTO DE SU AMOR

**Tengo que decirte que Yo,
en el Sacramento de Mi Amor continúo
haciendo y sufriendo todo lo que hice y sufrí
en el curso de mis años de Vida Mortal.**

I. VISITAS A JESÚS SACRAMENTADO

Finalmente, en cuanto a las visitas que Me harás y a los actos de reparación, tengo que decirte que Yo, en el Sacramento de Mi Amor que he instituido para ti, continúo haciendo y sufriendo todo lo que hice y sufrí en el curso de treinta y tres años de vida mortal. Amo el nacer en el corazón de todos los mortales y por eso obedezco al sacerdote que del Cielo Me llama a Inmolarme en el altar; Me humillo al esperar, llamar, instruir, iluminar, y el que quiere puede confortarse de Mí como Sacramentado; a estos doy consuelo, a aquellos fortaleza, y pido al Padre que los perdone; estoy para enriquecer a los unos, para desposarme con los otros, velo por todos; defendiendo al que quiere ser defendido por Mí; divinizo al que quiere ser divinizado por Mí; acompaño al que quiere ser acompañado; lloro por los incautos y por los depravados; Me hago Adorante a perpetuidad de Mi Padre para reintegrar la armonía universal y para cumplir el supremo designio divino, cual es la Glorificación absoluta del Padre, en el perfecto homenaje requerido por ÉL, pero que no Le dan las criaturas por las cuales Me he sacramentado...

Por eso quiero que tú, en correspondencia de este infinito Amor al género humano, me hagas diariamente visitas, honrando con ellas los años de mi Humanidad, pasados entre vosotros y por vosotros todos, hijos(as) Míos(as), regenerados en Mi Preciosísima Sangre, y que al mismo tiempo te unas a Mí en este Sacramento, teniendo como mira el hacer siempre mis intenciones de expiación, de reparación, de inmolación y de adoración perpetua.

Estas visitas las harás siempre, en todos los tiempos, cada día y en cualquier lugar que puedas encontrarte, ya que Yo lo aceptaré como si hubiesen sido hechas en Mi Presencia Sacramental...

Tu primer pensamiento, a la mañana, debes hacerlo volar a Mí, Prisionero de Amor, para darme tu primer saludo de amor y por tanto la primera visita confidencial en la cual tú a Mí y Yo a ti nos preguntaremos mutuamente cómo hemos pasado la noche y nos alentaremos recíprocamente.

Así también, tu último pensamiento y tu último afecto de la noche será que tú vengas a Mí a fin de que te dé la bendición y te haga reposar en Mí, conmigo y por Mí; y tú entre tanto Me estamparás el último beso de amor, con la promesa de la unión Conmigo Sacramentado.

Las otras visitas Me las harás como mejor se te presente la ocasión para concentrarte todo(a) en mi Amor.”

PRIMERA VISITA:

Oh Prisionero de Amor,
Te amo, de mis faltas me
arrepiento y Te adoro en
todas las iglesias del
mundo, sobre todo en
aquellas en que estás más
abandonado, solo y
despreciado. Haz que mi
corazón sea lámpara
encendida, que arda
siempre en tu Presencia,
cada día, cada hora, cada
instante y por toda la
Eternidad.



SEGUNDA VISITA:

Oh Prisionero de Amor, Tú aquí estás cansado y oprimido, por tantos sacrilegios como se cometen en la celebración de los divinos Misterios, de tu Santo Sacrificio, y en especial cuando Te ves forzado a descender a tantos corazones sacrílegos...

Oh Jesús, quiero hacer tantos actos de reparación por tantas Misas profanadas, por cuantos fueron los pasos, los movimientos, las palabras y las obras que Tú Mismo hiciste en tu vida mortal.

TERCERA VISITA:

Oh Prisionero de Amor, Tú aquí estás solo y abandonado, y yo he venido a hacerte compañía; Te amo y quiero hacerte innumerables actos de amor, recordarme de Ti otras tantas veces, y estar dispuesto a repararte por cualquier ofensa o cualquier ultraje que Te sea hecho.

En esta compañía que Te estoy haciendo, así mismo quiero amarte por quien no Te ama, alabarte por quien Te desprecia, bendecirte por quien Te blasfema, pedirte perdón por quien Te ofende, arrodillarme en tu Presencia por quien no se arrodilla y pasa indiferente.

Quiero hacer todo lo que las criaturas tienen el deber de hacer en Tu honor, por haberte quedado en el Santísimo Sacramento; y repetir tantas veces estos actos por cuantas son las gotas de agua, por cuantos son los granos de arena, por cuantos son los peces de los mares...

CUARTA VISITA:

Oh Prisionero de Amor, Tú aquí estás pobre y mortificado, y los mundanos disfrutan la abundancia de riquezas y placeres, y a Ti, que tanto bien les haces, se atreven a negarte una gota de aceite, o un poco de cera, y lo que es más se atreven a venir a tu Presencia con vanidad y ostentación, como si ellos fuesen los amos y Tú el siervo...

Para reparar por tanta pobreza Tuya, Te ofrezco las riquezas del Paraíso; y para repararte por tanta mortificación, Te ofrezco el gusto que encuentras en los corazones de tus hijos e hijas, cuando éstos corresponden a tu Gracia; y tantas veces quiero repetir estos actos, por cuantas veces se mueven las naturalezas de ángeles, hombres y demonios...

QUINTA VISITA:

Oh Prisionero de Amor, Tú aquí estás ofendido y ultrajado, y yo quiero hacer tantos actos de reparación por cuantos son los pecados de todas clases que se cometen ante tu Presencia Sacramental; y tantos actos de arrepentimiento por los muchos pecados que cometen todas las criaturas, por cuantos son los latidos de mi corazón...



SEXTA VISITA:

Oh Prisionero de Amor, no sólo estás prisionero, sino casi encadenado, y estás con ansia febril en espera de los corazones de las criaturas, para descender a ellos y liberarte, y con las cadenas que Te atan, sujetar sus almas a tu Amor.

Pero con tu dolor sumo ves a las criaturas que vienen ante Ti con suma indiferencia, sin ganas de recibirte; ves a otras que no Te quieren recibir en modo alguno, y otras que, aunque Te reciben, tienen sin embargo sus corazones atados a otros corazones, y llenos de vicios... Para estas almas parece que Tú seas su desperdicio... Y Tú, Vida mía, Te ves forzado a salir de esos corazones encadenado, como has entrado, porque no Te han dado la libertad de dejarse atar por Ti, y así han convertido tus anhelos en llanto.

Jesús mío, permíteme que Te seque las lágrimas y que Te pida tu llanto de amor; y para repararte Te ofrezco los anhelos, los suspiros, los deseos ardientes y los contentos que Te dan todos tus Santos, los que han sido y los que serán, los de tu Mamá querida, y el Amor mismo del Padre y del Espíritu Santo; y yo, haciendo todo esto mío, quiero ponerme a la puerta del Sagrario para protegerte y alejar a aquellas almas que quisieran recibirte para hacerte llorar. Y tantas veces quiero repetir estos actos por cuantos son los contentos que das a todos tus Santos en el Paraíso...

SÉPTIMA VISITA:

Oh Prisionero de Amor, Tú aquí estás afligido y entristecido, y yo he venido a consolarte. Más ¿cómo puedo yo consolarte, estando también lleno de miserias y pecados...? Por tanto, Madre dolorosa acudo a Ti, y Tú dame tu Corazón para consolar a tu Hijo. He aquí pues, oh Señor, que Te traigo para consolarte el Corazón de tu Madre, la sangre que han derramado los mártires, y el Amor recíproco que os tenéis entre las Tres Divinas Personas...

Y a Ti, Mamá dolorosa, afligida todavía por nuestros muchos pecados, Te ofrezco el Corazón de tu Hijo para consolarte, el homenaje de todos los Santos, y el Amor con que Te amó la Trinidad Sacrosanta cuando Te constituyó Reina de Cielos y tierra. Y tantas veces quiero repetir estos actos, para consuelo y alivio de Ambos, por cuantas son las hierbas, por cuantas flores y por cuantas plantas brotan de la tierra...

OCTAVA VISITA:

Oh Prisionero de Amor, Tú aquí estás hambriento y sediento, y ciertas almas no hacen sino ofrecerte un alimento nauseante, frío, tibio e inconstante... no obstante que sean almas a Ti consagradas.

Oh Jesús, tantos actos de reparación quiero hacerte, por cuantas son las llamas que contiene el fuego, y por cuantos son los rayos de luz que contiene el sol...

NOVENA VISITA:

Oh Prisionero de Amor, Tú aquí estás humilde y resignado, continuamente ofrecido a la Voluntad del Padre; y yo tantas veces quiero ofrecerme como víctima a tu Santa Voluntad, por cuantas veces Te ofreciste estando Tú en la tierra, y quiero ofrecerte tantos actos de reparación por todas las faltas de resignación, de ira, de impaciencia y de desobediencia que cometen los hombres, por cuantas veces respiro Madre mía Corredentora, beso tu majestuosa frente, y Tú gobierna todos mis pensamientos; y de la Santidad de tu mente descendan rayos de luz a las mentes de las criaturas para que puedan conocer todos a Jesús.

DÉCIMA VISITA:

Oh Prisionero de Amor, ¡cómo estás solitario y abandonado! ¡Ah, Tú estás hambriento del amor de tus criaturas, y nosotros estamos tan fríos y tan disipados! Quiero, Amor mío, traerte todos los corazones de las criaturas y sumergirlos en tu Divino Amor y en tu mismo Corazón, para que queden inflamados y purificados en el fuego eterno de tu Caridad, y Tú seas por completo reparado de toda humana ingratitud... Oh María, Madre mía Inmaculada, Tú misma presenta a Jesús, esta oferta y esta reparación, y convierte a todos a su Amor.



DÉCIMA PRIMERA VISITA:

Oh Prisionero de Amor, Tú Te ves colmado por la ingratitud, la no correspondencia y la infidelidad de tus mismos hijos, y yo otros tantos actos de gratitud, de correspondencia y de fidelidad quiero hacerte.

Quiero también alabarte porque nos has creado a tu Imagen y a tu Semejanza, darte las gracias por los beneficios de todo tipo que nos has hecho. También quiero unirme a Ti y dolerme por todas las ofensas que recibiste ahora en el Santísimo Sacramento, y otras tantas veces quiero encomendarte a todos los hijos de tu Iglesia, a todos tus Sacerdotes, a las almas que me has dado, a los pobres pecadores, a los herejes e infieles, y a los agonizantes, para que todos correspondan a los designios de tu Corazón.

Por último Te encomiendo a todas las almas del Purgatorio, para que puedan todas volar al Cielo, sin que falte ninguna, a costa de cualquier sacrificio. Y tantas veces quiero repetir estos actos por cuantas veces se mueven las olas del mar y las hojas de los árboles...

DECIMO SEGUNDA VISITA:

Oh Prisionero de Amor, Tú Te sientes ahogar por el ansia de querer dar a conocer a todos tu Voluntad. Ah, desde tus velos sacramentales que Te ocultan, haz resplandecer tus refulgentes rayos, e inundando todos los corazones, comunica a todos tu Voluntad, para que festiva y triunfante reine y domine en el mundo entero. Virgen Inmaculada, Reina del "FIAT" Divino, llama en todos los corazones, y con tu imperio de Reina deposita en ellos la Vida de la Divina Voluntad, y confórtanos y alégranos a todos con tu santa y materna bendición.

II. OTRAS ORACIONES A JESÚS SACRAMENTADO

LOS “BUENOS DIAS” A JESUS EN EL SACRAMENTO DE SU AMOR

Oh Jesús mío, dulce Prisionero de Amor, aquí me tienes de nuevo; me quedé contigo al decirte “adiós” y ahora regreso a Ti, dándote los “buenos días”. Me consumía el ansia de volverte a ver en esta prisión de amor, para darte mis amorosos saludos, mis latidos afectuosos, mis respiros encendidos y mis deseos ardientes, y todo mi ser entero, para fundirme todo(a) en Ti, y dejarme en Ti en perpetuo recuerdo y prenda de mi amor constante hacia Ti.

¡Oh, mi siempre adorable Amor Sacramentado! ¿Sabes? A la vez que he venido para entregarme a Ti por entero, he venido también para recibir de Ti todo lo que Eres por entero. Yo no puedo estar sin una vida para vivir, y quiero por eso la Tuya: a quien todo da, todo se le da, ¿no es cierto, Jesús?

Así pues, hoy amaré con tu palpitar de Amante apasionado, respiraré con tu respiro afanoso en busca de almas, desearé con tus propios deseos inconmensurables tu Gloria y el bien de las almas. En tus latidos divinos estarán presentes todos los latidos de las criaturas; los cogeremos todos y los salvaremos; no dejaremos que escape ninguno, a costa de cualquier sacrificio, sea incluso que me costase soportar toda la pena. Si me echases de tu Presencia, aún más adentro me arrojaría, y gritaría más fuerte, para implorar contigo la salvación de tus hijos y hermanos míos.

Oh Jesús, Vida mía y todo mío, ¡cuántas cosas me dice este voluntario cautiverio tuyo! Mas las insignias de las almas; y las cadenas que tan fuerte, tanto, Te atan, son el Amor.

Las palabras “almas” y “Amor” parece que Te hacen sonreír, Te debilitan y Te obligan a ceder en todo, y yo, valorando bien estos tus excesos amorosos, estaré siempre Contigo y en unión Contigo, con mi estribillo de siempre: almas y amor.

Por eso, en este día te quiero a Ti por entero; junto conmigo siempre en la oración, en el trabajo, en los gustos y disgustos, en el alimento, en cada paso, en el sueño, en todo; y tengo por cierto que, no pudiendo obtener nada por mí mismo(a), obtendré Contigo todo, y todo lo que haremos servirá para aliviarte cada dolor, y endulzarte por cada amargura, y repararte por cualquier ofensa, y compensarte por todo, y suplicar cualquier conversión, aunque fuese difícil y desesperada. Iremos pidiendo a todos los corazones como limosna un poco de amor para hacerte más contento y más feliz, ¿no está bien así, Jesús?

¡Oh Prisionero de Amor querido, átame con tus cadenas y séllame con tu Amor! ¡Ah, muéstrame tu Rostro! ¡Oh, Jesús, qué hermoso eres! Tus cabellos atan y santifican todos mis pensamientos; tu frente serena, aun en medio a tantas afrentas, me da la paz y me deja en una perfecta calma, aun en medio de las más grandes tempestades, de tus mismas privaciones, de tus caprichos, que me cuestan la vida... Ah, Tú lo sabes, pero sigo adelante; esto Te lo dice el corazón, que Te lo sabe decir mejor que yo. ¡Oh, Amor! Tus celestes ojos bellos, que refulgen luz divina, me arrebatan al Cielo y me hacen olvidar la tierra, pero, ay, con sumo dolor mío se prolonga mi destierro todavía. ¡Pronto, pronto, oh Jesús! Sí, Jesús, ¡qué hermoso eres!

Me parece estar viéndote en ese Tabernáculo de amor; la belleza y majestad de tu Rostro me extasía y me hace vivir en el Cielo; tu boca dulcísima en cada momento me besa; tu suave voz me llama y me invita a amarte en todo instante; sobre tus rodillas me

sostienes, y me estrechas con tus brazos con vínculo indisoluble, y yo mil y mil veces besaré ardientemente tu Rostro Adorable...

Jesús, Jesús, sea uno solo nuestro querer, uno solo nuestro amor, único nuestro contento; no me dejes nunca solo(a), que soy nada, y la nada no puede estar sin el Todo. ¿Me lo prometes, Jesús? Parece que me dices que sí...

Y ahora, bendíceme, bendice a todos; y en compañía de los Ángeles y de los Santos, de nuestra dulce Madre, y de todas las criaturas, te digo:

“Buenos días, Jesús, buenos días...”

DESAHOGOS DE AMOR DEL ALMA HACIA JESUS

Sólo amarte me sea concedido, con el coro de los Ángeles, con tu mismo Corazón: en todos los momentos, a toda hora, quiero siempre amarte con todo el corazón.

En todos los respiros de mi vida, respirando Te amaré; en todos los latidos de mi corazón, amor, amor, repetiré; en todas las gotas de mi sangre, amor, amor, yo gritaré; en todos los movimientos de mi cuerpo, sólo al Amor abrazaré.

Sólo de amor quiero yo hablar; sólo al amor quiero escuchar; sólo al amor quiero mirar; siempre en el amor quiero pensar. De sólo amor, quiero yo arder; de sólo amor me quiero consumir; sólo el amor quiero gustar, y sólo al amor quiero contentar; de sólo amor quiero vivir, y en el amor quiero morir.

Sólo y siempre con Jesús, y en Jesús yo viviré; en su Corazón me abismaré, y con Jesús y con Su Corazón -¡Amor, Amor!- repetiré.

ACTO COMPLETO DE REPARACION EN EL DIVINO QUERER

Dulce Jesús mío, entro en tu Querer y me postro a los pies de tu Majestad Suprema, y en nombre de toda la familia humana, pasada, presente y futura, vengo en la inmensidad de este Divino Querer, en el cual están en acto todas las generaciones como si fuesen un punto solo, para adorarte por todos y para tributarte todo el homenaje que como a nuestro Creador, Te debemos todos.

En nombre de todos vengo a reconocerte como Creador de todas las cosas, y por todas y por cada una de las cosas creadas, vengo a amarte, a alabarte, a bendecirte y a darte las gracias.

En la Santidad de tu Querer vengo en sustitución de todas y de cada una de las criaturas, e incluso de las mismas almas perdidas; quiero darte reparación por todos, y por cada ofensa; por todos quiero suplir; quiero amarte por todos, y multiplicándome en tu Santo Querer, en cada una de las criaturas, quiero absorber todas en mí, para darte en nombre de todas, como si fueran una sola, no sólo amor, sino Amor Divino, y gloria, reparación, acción de gracias, en modo divino.

En tu Querer, Amor mío, quiero volar a estar presente en cada pensamiento de las criaturas, en cada mirada, en cada palabra, en cada obra y paso, y después vengo a traerlos ante tu Trono, como si todos hubieran sido hechos para Ti, y si alguno me lo niega yo sustituiré por él... En el movimiento de mis labios Te doy el beso de todas las criaturas, y Te traigo en mis brazos el abrazo de todos. No hay acto por el cual yo no quiera suplir.

Tú parece que no estás contento si se me escapa alguna cosa, de todo lo que la criatura está obligada a hacer; pero Tú, oh Jesús mío, dulce Vida mía, con tu bendición sella mi reparación, y haz que ésta, en cada acto que yo haga, se repita, se multiplique y esté en acto continuo de volar de la tierra al Cielo, para llevar ante tu Trono, en nombre de todos, amor, gloria y reparación divinos.

EL ADIOS DE LA TARDE A JESUS SACRAMENTADO

Oh Jesús mío, Celestial Prisionero, ya el sol se ha ocultado y las tinieblas invaden la tierra, y Tú Te quedas solo en el Sagrario de Amor. Me parece estar viéndote en triste melancolía por la soledad de la noche, no teniendo en torno a Ti la corona de tus hijos y de tus amorosas esposas, que Te hagan al menos compañía, en tu voluntario cautiverio.

Oh Prisionero mío Divino, también yo siento que el corazón se me oprime por tenerme que alejar de Ti, y me veo forzado(a) a decirte “Adiós”...

¡Pero, qué digo, Jesús...! Nunca jamás adiós; no tengo ánimo de dejarte solo; “adiós” con los labios digo, más no con el corazón; es más, mi corazón lo dejo Contigo en el Sagrario; contaré tus latidos y Te corresponderé por cada uno con un latido de Amor; numeraré tus afanosos suspiros, y para darte un refrigerio Te haré descansar en mis brazos; Te velaré siempre alerta y miraré con atención si alguna cosa Te aflige y Te da dolor, no sólo para no dejarte nunca solo, sino para tomar parte en todas tus penas.

¡Oh Corazón de mi corazón! ¡Oh Amor de mi amor! Deja ese aspecto afligido, consuélate; no tengo ánimo de ver que estés triste.

Mientras que con los labios Te digo “adiós”, dejo en Ti mis respiros, mis pensamientos, mis deseos, mis afectos, mis movimientos, que enlazando entre ellos continuos actos de amor, unidos al Amor Tuyo, te formarán una corona, Te amarán por todos... ¿Estás así contento, Jesús? ¿Parece que me dices que sí?

Adiós, oh Amante Prisionero... Pero aún no he terminado; antes de irme, quiero dejarte también mi cuerpo delante de Ti; quiero hacer de mi carne y de mis huesos tantos diminutísimos trozos para formar tantas lámparas por cuantos Sagrarios existen en el mundo entero, y de mi sangre hacer tantas llamitas para encender estas lámparas; y en cada Sagrario quiero poner mi lámpara, que uniéndose a la lámpara del Sacramento que Te ilumina la noche, Te dirá:

Te amo, Te adoro, Te bendigo, Te ofrezco reparación y Te doy las gracias por mí, por todo y por todos.

Adiós, Jesús... Pero oye una última cosa: hagamos un pacto, y éste sea que nos amaremos; Tú me darás más amor, me encerrarás en tu Amor, me harás vivir de Amor y me sepultarás en tu Amor; estrechemos aún más fuerte el vínculo del Amor. Estaré sólo contento(a) cuando me des tu Amor para poder amarte de verdad.

Adiós, Jesús... Bendíceme, bendícenos a todos. Estréchame a tu Corazón; hazme prisionero(a) en tu Amor... Adiós, adiós...

¡Deo Gratias!

INDICE DE CONTENIDO

(VISITAS Y ORACIONES A JESÚS SACRAMENTADO)

	Página
I. SACRAMENTO DE SU AMOR.	02
PRIMERA VISITA: Me arrepiento y te adoro.	03
SEGUNDA VISITA: Tú aquí estás cansado y oprimido.	04
TERCERA VISITA: Tú aquí estás solo y abandonado.	04
CUARTA VISITA: Tú aquí estás pobre y mortificado.	05
QUINTA VISITA: Tú aquí estás ofendido y ultrajado	05
SEXTA VISITA: Tú aquí estás Prisionero y casi encadenado.	06
SÉPTIMA VISITA: Tú aquí estás afligido y entristecido.	07
OCTAVA VISITA: Tú aquí estás hambriento y sediento.	07
NOVENA VISITA: Tú aquí estás humilde y resignado.	08
DÉCIMA VISITA: Tú aquí estás hambriento de amor	08
DÉCIMA PRIMERA VISITA: Te ves colmado por la ingratitud.	09
DÉCIMA SEGUNDA VISITA: Quieres dar a conocer tu Voluntad.	09
II. OTRAS ORACIONES A JESÚS SACRAMENTADO.	10
LOS BUENOS DÍAS.	10
DEAHOGOS DE AMOR.	12
ACTO COMPLETO DE REPARACIÓN.	13
ADIÓS DE LA TARDE.	14

¡Deo Gratias!

Nota del Editor:

*Material didáctico; extractado sin fines de lucro. **EDITADO EXCLUSIVAMENTE** como material de apoyo para facilitar talleres de formación para el Crecimiento Espiritual de los Laicos y Grupos Apostólicos en general; buscando una formación integral según el Magisterio y la Sana Doctrina de nuestra Madre Iglesia.*



Editado y Extractado por:

María José del Corazón de Jesús
www.redamordedios.wordpress.com
redamordedios@gmail.com

San José, Costa Rica

NOVIEMBRE 2011